

La bibliografía (pp. 299-315) ofrece numerosos títulos clasificados en tres apartados: fuentes primarias, bibliografía sobre teología y espiritualidad ignaciana, bibliografía sobre cultura, filosofía y psicología. Los índices finales incluyen un índice de nombres, un índice de materias y un índice de los muchos textos ignacianos utilizados.

Nos dice el autor que «la Modernidad y la Posmodernidad han proclamado la libertad y la capacidad de autodeterminación como facultades impostergables para la realización plena del ser humano» (p. 25). Y lo estamos comprobando cada día en el mercado del consumo y la publicidad, en muchas decisiones políticas y también en las relaciones interpersonales, donde la autonomía y la libertad son valores supremos que condicionan toda decisión. Pero ese ideal puede convertirse en una «amenaza angustiante ante el vértigo de la responsabilidad que cae en solitario sobre los hombros» (p. 26). En esta cultura se hace difícil aplicar los criterios y modos ignacianos de elección, dentro o fuera de los ejercicios, porque los valores y vivencias que guían nuestra cultura se contraponen en muchos sentidos a los ignacianos.

Pero es posible proponer un camino alternativo, de la mano de Ignacio, que ayude a algunos a liberarse de esa mentalidad predominante y libere realmente su libertad para elegir lo mejor. El autor ofrece un análisis riguroso de los textos ignacianos y de la cultura de hoy que pueden chocar en el acto de elegir, y ofrece pistas para abordar conceptual y pastoralmente esos retos. Los textos ignacianos ayudan a moverse en estos «tiempos de incertidumbre», incluso insistiendo más aún en las posibilidades del segundo tiempo de elección, por mociones afectivas, para el que la cultura actual está tanto dificultada como podría estar sensibilizada. Tarea de pedagogos, agentes de pastoral y pastores de la Iglesia que pueden utilizar las herramientas ignacianas para educar y proponer la experiencia de Dios en esta cultura en la que todos estamos inmersos.

LUIS MARÍA GARCÍA DOMÍNGUEZ, SJ
luismariagarcia Dominguez@gmail.com

López Calvo, Jesús Andrés. *A la luz del Maestro. Biografía del P. Reino (1911-1994)*. Santiago de Compostela: Compostellanum, 2021, 253 pp. ISBN 978-84-949817-9-1

La admiración, el agradecimiento, la devoción y el deseo de dar a conocer la vida de un clásico operario de la Compañía de Jesús están en la base y conforman la biografía del Padre Francisco Reino Salaño, SJ. Su autor, el teólogo Jesús Andrés López Calvo, avezado escritor de temas gallegos y especialista en catequesis, nos ofrece una diáfana, breve y concisa biografía de este ilustre y bien querido jesuita en tierras gallegas.

Con mucho oficio y con conocimiento de causa, el autor nos presenta los orígenes familiares sociales y religiosos del que en un primer momento fue seminarista en

el gran seminario de Santiago de Compostela y, una vez ordenado en diciembre de 1935, cura párroco de San Cosme de Nogueirosa entre 1936 y 1943. En esta parroquia y en sus alrededores, incluida la población de Puente deume, hizo sus primeras armas como sacerdote. Un sacerdote volcado en la acción pastoral, en el cuidado de la liturgia, en la enseñanza viva del catecismo, en la ayuda y protección a los pobres, en el fomento de la vida sacramental y en la promoción de los laicos. Sus deseos de una mayor perfección sacerdotal y de una entrega generosa y sin limitaciones al Señor, le llevaron, después de practicar los ejercicios espirituales de mes con el Padre García Nieto en la localidad de Carrión de los Condes en el verano de 1942, al noviciado de la Compañía de Jesús. Fue apuntado como jesuita el siete de diciembre de 1943. Dos años después, sin el tradicional repaso de sus estudios filosóficos y teológicos, era destinado a la Residencia jesuítica de Orense. En Orense ayudó, como director espiritual, en el Seminario orensano; igualmente, se empleó con dedicación, esmero, bondad, sabiduría y acierto en la promoción de los ejercicios espirituales de la Casa de Allariz, amén de trabajar en la jesuítica iglesia de Santa Eufemia del Centro.

Clausurada esta pequeña Residencia, el Padre Reino fue destinado a la Universidad Pontificia de Comillas, entonces en Cantabria. Su cometido fue el de ser director espiritual de los seminaristas filósofos durante veinte años. Años en los que pudo apreciar el paso de una cultura sacerdotal a otra y durante los que acompañó a cientos de jóvenes en su discernimiento sacerdotal y en su formación humana y espiritual. Los siguientes veinte años los pasaría en su querido Santiago. La jesuítica iglesia de San Agustín, la Catedral y el seminario compostelano constituyen los tres grandes escenarios de su bondadosa, sabia, humana y sacerdotal misión. El acompañamiento espiritual a todo tipo de personas, el acogimiento caritativo y sacerdotal a todos cuantos se acercasen al sacramento de la penitencia, especialmente en la Catedral, y la escucha, asesoramiento y ayuda generosa, acertada y bondadosa a seminaristas y sacerdotes en tiempos de cambio y confusión llenaron sus días.

Como todos los grandes y activos operarios jesuitas, agotado y necesitado de ayuda, retornó a Salamanca en 1992, donde moría, lleno de paz y de santos recuerdos dos, años más tarde.

El autor, pese a los pocos datos y documentos dejados por el Padre Reino, ha sabido aprovechar lo que la memoria todavía recuerda de su biografiado, dejándonos un texto bien contextualizado, lleno de sugerencias, bien informado en el que sobresale la figura de un jesuita abnegado, generoso, incansable, fiel a la Iglesia y no menos a sus compromisos religiosos, intachable y lleno de bondad y sabiduría. En suma, una vida ejemplar que debe ser conocida, imitada y nunca olvidada.

ALFREDO VERDOY, SJ
averdoym@comillas.edu